



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9724

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIERCOLES 4 DE ABRIL DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA CUESTION DE MELILLA Y LA LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

Son dos cosas completamente distintas; pues mientras nuestras tropas salen de Melilla, cada día llegan á Cartagena mayores partidas de la sin rival *Legia jabonosa*, vendiéndose en los puntos siguientes:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; Droguería de D. Juan Vilagrán, calle del Carmen; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Andrés Costa, San Francisco esquina Palas; Sra. Viuda é hijos de Pico, plaza de las Verduras; don José García y García, calle del Carmen esquina á la de San Roque; Droguería de D. Adolfo Fernández, calle de San Miguel esquina á la de Jara; D. José Casanovas, Serreta 5; D. José Pagán, Aire 8; D. Víctor Martínez, plaza del Sevillano 5; Droguería de los Sres. Cánovas hermanos, Mayor 18; D. Francisco Balibrea, Serreta frente á la Caridad; D. Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Solano, enfrente de la Caridad; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; Droguería calle del Duque núm. 17; D. Antonio Navas, calle de la Palma; Sra. Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. Ginés García Canabata, Caballos 1; D. Juan Roca, Lizana 1; D.ª Francisca Rubio, plaza Roldán; D. Juan Cecilia, Angel 36; D. Gerónimo Martínez, calle del Aire 2; D. Ginés Ros Barbero, Cua tro Santo, 15; D. José Guillén, San Fernando 57; D. Cecilio Cutilas, Serreta.

Para los pedidos dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, San Fernando 39, pral. Cartagena

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y maceteros en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

DESDE MADRID

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: Nunca he tratado de ahondar las diferencias entre las provincias y Madrid; es más, creo que en esto ha habido gran exajeración por ambas partes, pero en la ocasión presente, Santander tiene que vengar agravios muy hondos del gobierno de Madrid. El actual ministro de la Gobernación ha hecho cuanto humanamente es posible, ha demostrado la previsión y los dotes de Gobierno que le adornan, pero no ha podido destruir el efecto funesto que ha producido en el país la incuria del Gobierno.

Estar varios meses pensando á qué influencia se ha de dar el Gobernador de Santander, y mientras tanto no ocuparse ni poco ni mucho de esta provincia, en la terrible situación por que ha atravesado, es verdaderamente inexplicable, y lo que digo del exministro de la Gobernación, lo digo de Gamazo, que con tantos intereses y tantas relaciones y tanta simpatía por Santander, maldito si se ha ocupado del asunto. Madrid ha estado también bastante indiferente, con solo que se hubiera preocupado lo que se preocupó de Lola la billetera ó del testamento falso ó del estreno de *La Gran Via*, hubiera influido la opinión sobre el Gobierno, puesto que hoy la opinión influye en todo.

Y no lo digo por el veredicto recaído en la causa de Varela. R es-

peto, más que nadie, la santidad de la cosa juzgada, pero francamente, me parece que el jurado al condenar á Varela por indicios á catorce años de presidio, ha debido pensar en la causa de la calle de Fuencarral, sin recordar que en aquella causa salió Varela absuelto, por lo que esta condena de hoy, parece que se hace extensiva al tribunal que absolvió antes.

Según mis noticias, en este asunto se han de apurar todavía algunos trámites legales.

La Tabacalera, la sociedad modelo, que hasta hace poco tiempo ha dirigido el actual ministro de Hacienda, ha sufrido un desfaldo de sesenta y dos mil pesetas. Un periódico ministerial dice que todo se arreglará sin que los accionistas sufran perjuicio alguno. No lo entiendo, como el director y los consejeros no lo paguen de su bolsillo particular.

Y vamos á hablar un poco de política interior, y de lo que aquí va á suceder.

Con la llegada del general Martínez Campos, que se propone sustraerse á todo género de ovaciones, coincidirá, en mi opinión, el arreglo entre los partidarios de Cánovas y los de Silvela.

Posiblemente en el parlamento se hará esta unión y el partido conservador, fuerte y unido, hará una campaña de oposición.

Solo las circunstancias podrán determinar si sustituirá á este gobierno pronto, un ministerio presidido por el general Martínez Campos, ó si pasará el verano, y aún otra legislatura, y entonces vendrá un gobierno presidido por el señor Cánovas.

Ya saben Udes. que soy poco aficionado á ocuparme de política interior, que no doy gran importancia á las marrullerías de la política, pero esta vez tengo la noticia de tan buen origen, que casi me determino á ser profeta.

En eso que se llama *moverse la política*, el jaleo comenzará con la apertura de las Cortes. La cuestión de Santander, la de Melilla y hasta el testamento falso, han de dar mucho juego, como se dice en el *argot* parlamentario. Volveremos á ver cola en la tribuna pública y quien sabe si todavía volveremos á presenciar una sesión de tres días con

tres noches, como la célebre de marras.

El país como siempre no tomará gran parte en estas contorsiones de los empleados y de los cesantes, lo que quiere es, que asegurado el orden, se haga administración, bajen los cambios, y que el que trabaja pueda vivir de su trabajo.

No hay nuevos detalles de la catástrofe de Puento Genil: el telégrafo ha anticipado á Udes. cuanto yo pueda decirles, y sobre esto bueno es recordar, aunque nadie nos haga caso, el abandono en que está la vigilancia de los ferrocarriles por parte del Gobierno, que éste como todos, se ocupan de dar y quitar credenciales, de sostenerse y de ayudar á los amigos, sin pensar que gobernar significa algo más que ser ministro.

Los temporales han hecho grandes estragos en Málaga y en Murcia: el *Cencerrita* ha vuelto á sus habituales ocupaciones; el *Chorrito* parece que ahora dedica una temporada al descanso; el ministro de Ultramar va á arreglar todas las cuestiones ultramarinas creando dos direcciones más en su departamento; los diputados por Puerto Rico se quejan de la invasión de la moneda mexicana; los cronistas de salones dan noticia de fiestas distinguidísimas, y en algunas provincias de Andalucía las gentes, literalmente, se mueren de hambre.

Este pavoroso problema, que se presenta un mes antes del 1.º de Mayo, puede y debe llamar la atención del Gobierno y de los hombres pensadores.

Grave es la situación del obrero, grave el socialismo y el anarquismo, pero es más grave todavía la que podría llamarse resolución rural.

El día que los doce millones de españoles que viven del cultivo de la tierra, una gran parte de los cuales no duermen en cama ni comen pan blanco más que cuando están para morir, carezcan de trabajo en términos que estén para morir de hambre, ese día el anarquismo resultará una goltería para las clases conservadoras.

Los que prometen fomentar el trabajo haciendo discursos grandilocuentes, los que todo quieren arreglarlo con decretos y con reales órdenes, y legislan para la Puerta del Sol, ó á lo sumo para las secretarías de los Gobiernos de provincia, los que han legado á los ministerios y á los altos puestos sin conocer el País y sus necesidades, esos creen que el que haya hambre en algunas provincias andaluzas, significa poco, mientras haya mayoría en el Congreso.

Pero los lectores de provincias, para quienes escribo, los que conocen España por dentro y no por el forro del presupuesto, esos tienen que mirar con profundo dolor el síntoma de que me vengo ocupando, porque el hambre no se ametralla.

El trabajo y la industria particular, hacen cuanto pueden por mejorar las condiciones del País y recientemente en Bilbao la junta directiva de la liga vizcaína, ha acordado proseguir con más empe-

ño que nunca la campaña contra los tratados.

Hablemos un poco de política extranjera. En Marruecos es inminente una crisis ministerial, y nada tendría de extraño que esto viniera á embrollar un poco las cuestiones pendientes con nosotros.

Aunque las noticias de Tánger no merecen entero crédito, corre allí muy válida la especie, de que la recaudación de contribuciones ofrece grandes dificultades en este año. Los lectores pueden apreciar mejor que yo la importancia que para España puede tener esta noticia.

De las naciones americanas, de esos cincuenta millones de hombres que en diez y siete repúblicas hablan, leen y rezan en nuestro propio idioma, de esos hermanos nuestros á quienes siempre he considerado como de nuestra propia familia, no recibo hoy noticias de importancia. Únicamente sé que se ha constituido el nuevo ministerio Uruguayo y que ha sido muy bien recibido por la opinión.

Al tratar de las naciones latinas de América, siempre conviene hacer constar que la exportación y la importación con aquellos países y España, debía ser mucho más grande de lo que es, y sobre esto y con datos precisos me he de ocupar en otra ocasión.

Por hoy permitanme Vds. terminar dando las gracias más sentidas á todos los periódicos de Madrid y de provincias, que me han prodigado frases de consuelo con motivo de la tremenda desgracia que he sufrido, y créanme todos su agradecido amigo.

García-Fernández.

En la laguna de Riudera

(Conclusión.)

D. Luciano y D.ª Claudia no salían de sus posesiones de Riudera más que de vez en cuando, para visitar á Enrique, cuya noíriza, por voluntad de D.ª Claudia, era una tía carnal.

Los dos ancianos se sentían allí mejor que en Ciudad Real, por constituir un objeto de veneración universal, rayano en idolatría.

Mientras D. Luciano visitaba los colonos y tierras de labor, D.ª Claudia, apesar de su regular edad, pasaba el día muy ocupada.

Tenía su casa limpia y aseada como un museo, no obstante ser un caserío inmenso, á propósito para un cosechero como él, el mayor de aquella región.

Como P. Luciano madrugaba, ella temprano levantaba su cama, y no salía del aposento hasta haber frotado una por una sus sillas de caoba; toda la cómoda sin olvidar uno de sus filetes, ni la menor de sus molduras; una grande botella de cristal, de cuello angosto, que ocupaba el centro de la cómoda y dentro de la cual figuraban todos los trofeos de la pasión y muerte de nuestro Redentor, sorprendiendo á cuantos la veían la idea de cómo tanto aparato podía haberse introducido allí dentro; tres grandes cuadros que representaban la entrada de José Bonaparte en Madrid, el 2 de mayo y la batalla de Bruch; una preciosa mesita de mosaico que, en el centro del aposento, sostenía un precioso juego de café en porcelana, limpio y brillante como si saliera de la fábrica.

Aunque D. Tomás vivía más en Ciudad Real, que en las posesiones de Ri-

dera, sin embargo, la mujer hacendosa entraba cada día á limpiar su aposento, como si tuviera que llegar aquel día con su nietecito, objeto de todos sus sueños y desvelos.

Debido á este aseo, la cama de caoba, las dos cómodas, sofá y sillera de reps, cubierto todo con fundas blancas, sugetas con lazos de negro crespón, se hallaba tan bien conservado como el día de la boda de D. Tomás; pero á lo que se consagraba D.ª Claudia con mayor placer, y conmoción á la vez, era á hacer la camita de Enrique, cubierta con un tejido de croché, elaborado por la difunta niera, á la cual consagraba cada día en este acto una lágrima, un rato de meditación y una plegaria para su eterno descanso, pidiéndole que, desde el cielo, secundara la educación de Enrique, á quien apenas pudo conocer. Su aseo se esmeraba en tener deslumbrador el pavimento, preciosísimo mosaico árabe del tiempo de Abderramán II.

Esta pulcritud era su tarea diaria; tras ella tomaba el almuerzo, después del cual sentábase en su costurero, al pie del balcón del centro, de los tres que miraban, por la fachada, á la encantadora vista de la laguna.

El 2 de agosto sentíase vivamente preocupada, en el costurero, llamando á su esposo D. Luciano.

—Mírele usted; allá viene, por la encrucijada, á juzgar por el sombrero, dijo Carlota, su doméstica de confianza.

Apesar de su edad, no estaba tan cerca que digamos; pues situada la casa frente la Riudera, queda á la derecha el desagüe de esta laguna. Así es que, faltábale salvar un vastísimo prado, poblado de tan elevados álamos y copudos pinos que, las sombras rechazan los ardientes rayos del sol; en ella la lozanía es perenne, la vegetación perpetua; aquél prado bosque, es una especie de virgen selva del Africa central, que se ofrece como un paraíso que brinda á la vida bucólica para olvidar las defeciones, intrigas é ingratiitudes y perfidias características de la actual sociedad, en que, el soberano teme por su corona; el gobierno, ante el egoísmo general y los numerosos partidos políticos que le hostigan, olvida la prosperidad, agricultura, hacienda y el país se arruina y emigra; el trabajo, en lucha continua con el capital, preocupan los Estados y tienen en continua zozobra al país; la vieja Europa se disputa la repartición del Africa y, con sus protectorados invasores, amaga caer sobre el secular Imperio Celeste de la China; la Triple Alianza, preparándose contra la Francia, arruina la Europa con sus preparativos bélicos, dándonos una amarga paz armada; las repúblicas sur americanas, sin crédito financiero, se destrozan en luchas intestinas; el vicio corroe las populosas capitales; la filantropía es un mito; la leal amistad no existe; la traición está á la orden del día, no existe la moralidad, no hay de quien fiarse, la envidia encadena la leal y consecuente gratitud y vende al amigo, solo se aspira á vivir, á vivir y gozar, no reparando en la honestidad de los medios para adquirir. ¡Cuán grande son las pocas almas no contaminadas con esta organización social!

Bajo el peso de tales preocupaciones estaba agobiada D.ª Claudia.

—Tarda mucho Luciano, dijo á Carlota. La cual contestó:

—Y desde que le vi aparecer en la encrucijada, debería haber llegado ya.

—Y qué ricas son sin granillo, Carlota, estas uvas de Corinto, dijo D. Luciano alcauzando una en la escalinata.

—¡Ah! Vd. por aquí? Bien dice el refrán que quien del lobo habla, cerca le tiene. D.ª Claudia le aguarda á usted rato há, y habla con impaciencia.